



MOVIMIENTO SINDICAL Y MOVIMIENTOS POPULARES
Espacio UOLRA, www.relatsargentina.com

LA UNIDAD EN LAS ENSEÑANZAS DEL VATICANO

Luis Cáceres

**”Francisco y el trabajo- No os dejéis robar
la dignidad”, CEL, Buenos Aires, agosto 2019**

Es una gran alegría reencontrarse aquí con tantas compañeras y compañeros para reflexionar, en esta nueva etapa política del país, sobre el pensamiento de Francisco.

Siempre nos estamos encontrando en la calle, en los barrios, en los lugares de trabajo.

Nosotros conocíamos a Bergoglio en el Conurbano Bonaerense, pero hoy lo conocemos a Francisco. Creemos que Francisco es una luz en tiempos tan difíciles como los que vive la humanidad.

Cada vez que habla aporta ideas, reafirma caminos y también nos plantea desafíos. Nos dice que hay un sistema en el mundo que descarta a millones y millones de seres humanos, ante lo cual hay que buscar otro camino.

En cada reunión, y yo tuve el privilegio de estar en Bolivia, Francisco nos sigue planteando lo mismo: las tres T y la unidad entre el movimiento sindical y los movimientos populares. Nos dice que hay que mirar a los que están afuera, los que no tienen sindicatos, ni derechos.

Y nos abrió la puerta del Vaticano para ese encuentro histórico entre los dos movimientos, para que también nosotros abramos las puertas para representar a todos.

La construcción de esa unidad es muy difícil, no resulta de un decreto, es un proceso de todos los días, y desde los distintos lugares, tanto una movilización como otro hecho histórico como fue la reunión en CGT con los movimientos populares.

El desafío es construir esa unidad desde la periferia al centro, desde cada barrio, lugar de trabajo, fábrica.

Y el eje es el trabajo. La Biblia dice ganarás el pan con el sudor de tu frente. El peronismo dice “el trabajo dignifica”. Evita decía “donde hay un trabajador está la patria”.
Conceptos y definiciones claras, que definen un camino.

Ha cambiado la realidad de la clase trabajadora, producto de las políticas neoliberales y el avance tecnológico.

Encontramos ahora tres sectores: por un lado, los trabajadoras y trabajadores sindicalizados, con obra social, aporte jubilatorio y convenios colectivos, aunque dentro, como siempre, también hay desigualdad. Por otro, hay un sector de trabajadoras y trabajadores con patrón que no tienen sindicatos y están en la informalidad. Y un tercer sector, que son las trabajadoras y trabajadores de la economía popular.

Nosotros, desde el sindicato de ladrilleros, representamos a los trabajadores que hacen ladrillos con adobe, una actividad milenaria, con trabajadoras y trabajadores postergados.

El sindicato nació en los años 30, desde los anarquistas. Luego estuvieron el 17 de octubre.

Este sindicato representaba solo a los trabajadores en fábricas ladrilleras de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Cuando nos tocó asumir la conducción, hace cuatro años, comenzamos a recorrer el país.

En las fábricas nos encontramos con trabajo esclavo, trabajo forzoso, una mayoría de trabajadores bolivianos indocumentados.,

Pero en las recorridas por todo el país, nos apareció otra realidad ladrillera: había emprendimientos a cargo de familias, transmitidos de generación en generación. Son familias ladrilleras, donde trabajan las esposas e hijas, u hay chicas y chicos en situación de trabajo, porque se crían al

lado del horno. Esta es la economía popular de la que nos hablaba Francisco y la CTEP.

Entonces, teníamos dos caminos: o seguíamos ocupándonos solo de los trabajadores en las fábricas, o escuchábamos a Francisco. Decidimos aceptar este desafío, y entonces reformamos el estatuto para representar también a las familias ladrilleras, promoviendo que se conviertan en cooperativas.

Siempre decimos lo mismo: no tenemos espíritu de vanguardistas, esto es la realidad

La unidad es el eje central. Hay unidad entre quienes piensan distinto, porque si pensamos lo mismo no hace falta. Y ya la comenzamos a gestar, es un hecho transformador que sienta las bases para un nuevo movimiento. Juan Carlos Schmid dice “el movimiento de trabajadoras y trabajadores”.

Ya no es el movimiento obrero como lo conocimos. Schmid dice algunos están de acuerdo, otros que no, y otros que no dicen nada. Pero no es un tema de dirigentes, el problema es que nosotros nos hagamos cargo. Nosotros tenemos que ser protagonistas de esa unidad, no exigirle al otro que se incorpore. No es un tema de Tenemos que ser predicadoras y predicadores. Allí somos todos iguales.

La dictadura militar no solo nos encarceló persiguió, mató, sino que nos debilitó como organización popular, popular, en nuestro lugar de trabajo, sindicato y barrio, Era un triángulo: el sindicato peleaba por nuestros derechos, en el lugar de trabajo. Y en el barrio se construían las organizaciones libres del pueblo, el club, el centro de jubilados, y otras organizaciones populares.

De esta forma el peronismo nos dio protagonismo político.

Ahora tenemos una nueva oportunidad con el cambio de gobierno conseguido por el sindicalismo, las organizaciones populares, el feminismo popular, los estudiantes.

Estas organizaciones son las protagonistas en la lucha. .

Es una tarea que llevará muchos años, por eso las organizaciones nos tienen que trascender.

Además, la organización nos tiene que trascender. Es un proceso que llevará muchos años poder cambiarlo.

Tenemos que recuperar el protagonismo y construir organización popular.